

miércoles, 1 de septiembre de 2010

PONENCIA: La prostitución al desnudo



"PRIMERAS JORNADAS NACIONALES ABOLICIONISTAS SOBRE PROSTITUCIÓN Y TRATA DE MUJERES NIÑAS/OS"

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - UBA - 4 Y 5 DE DICIEMBRE DE 2009

PONENTES:

María Rosa Basbus
Claudia Elisa Bossi
Dora Faigenbaum
María Eugenia Otero
María Elena González Romero
Natalia Rodríguez
Patricia Roxana Sánchez

Para poder imaginar un mundo sin prostitución debemos librar una batalla simbólica. Necesitamos pensar en hombres y mujeres capaces de derribar ideas y prácticas que sostienen inconscientemente el paradigma patriarcal, del que la prostitución es un emergente. Analizando el imaginario social, nos encontramos con ideas que dan cuenta de esa relación de dominio y aseguran la continuidad del consumo de prostitución, que garantiza el control social de la sexualidad en el marco de la monogamia que impone la institución matrimonial. Hombres y mujeres garantizamos la continuidad de ideas, mitos y ritos que legitiman la explotación sexual. Por lo tanto, hombres y mujeres debemos poner en cuestión ese discurso del orden y sus normativas de género en lugar de reproducirlo.

PONENCIA:

La prostitución al desnudo

Un trabajo de investigación acerca de las representaciones sociales en torno a la prostitución

560 mujeres desaparecieron en nuestro país sólo en el año 2007. Se sabe que muchísimas de ellas son víctimas de redes de trata de personas para la explotación sexual.

Es un fenómeno que crece, se perfecciona y tiene dimensiones internacionales, el negocio genera ganancias millonarias y se ubica en el tercer lugar después de la venta de armas y el comercio de drogas.

El caso emblemático de Marita Verón (la joven tucumana que fue secuestrada en abril de 2002 y que habría sido vendida en 2000 pesos y obligada a prostituirse) y el trabajo que realizó su madre, Susana Trimarco, para recuperarla, inició en nuestro país el camino del desocultamiento del tema, y propició discusiones en los medios, en las organizaciones, en oficinas gubernamentales, en la sociedad toda.

Todos nos conmovemos con las palabras de Susana Trimarco y ante el testimonio de mujeres y niñas víctimas de este flagelo en nuestro país y en el mundo, pero la trata es solamente la faceta más dura y más perversa de otro fenómeno que como sociedad no sólo no condenamos sino que no nos atrevemos a cuestionar.

Prostitución y trata

Imaginemos por un momento que el color blanco es la prostitución libremente elegida y el color negro es la trata de personas para explotación sexual: en el medio hay infinidad de grises.

En el blanco impoluto ubicaríamos aquellos casos que los medios masivos de comunicación se empeñan en mostrar: la chica universitaria que cuenta sus vivencias como prostituta en un blog, que "eligió" esta actividad porque le permite hacer mucho dinero en pocas horas de trabajo, dice que le gusta y le asegura un buen pasar económico.

En los primeros grises encontraríamos a A., nuestra entrevistada, una mujer que quedó embarazada en su primera relación sexual, que "elige" prostituirse influenciada por su tía (que ejercía la prostitución) y empujada por la necesidad económica, ya que no puede mantener dignamente a su hija. A. manifiesta que su trabajo "le gusta".

En los grises medios podemos citar a tantísimas mujeres que son inducidas por sus compañeros a entrar en este universo de degradación.

En el gris más oscuro, otras mujeres ya no son inducidas sino obligadas, y sus maridos o novios hacen las veces de cafishios/ fiolos/ chulos/ proxenetas (demasiadas palabras para nombrarlos, será que son muchos?) Y ellas no tienen más opción que pararse en la esquina mientras son ¿vigiladas?, ¿protegidas?... por ellos.

Más matices de gris: las niñas o chicas menores de edad que son llevadas por su propia madre o padre...

Las que fueron reclutadas por alguien que probablemente "les hizo el novio" y les prometió un trabajo de modelo o de moza en un bar...

Las que están encerradas en el puterío, que no pueden dejar la actividad porque se sienten amenazadas...

Seguramente hay más grises si los queremos pensar.

En el color negro están la nena, la mujer que ha sido secuestrada, drogada, amenazada con la vida de sus hijos o la integridad de otros miembros de su familia. ¿Dónde está la línea que divide prostitución y trata; la que discrimina entre la prostitución "buena" y aceptable y la "mala", la que no es más que violencia, degradación, violación a los derechos?

Nosotras no podemos considerar siquiera que exista esa línea divisoria.

Diversos colectivos sociales y ONG'S remarcan las estrechas vinculaciones entre trata/ tráfico/ prostitución. En cuanto a ésta última, señalan el peligro de deslindar

responsabilidades penales a partir de la demostración de "consentimiento" de su situación por parte de las víctimas. En este sentido reconocer a la prostitución como un "trabajo", convertiría a los proxenetas en empresarios.

La Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (AMMAR) que nuclea a las "trabajadoras" sexuales, por su parte, considera sumamente importante el reconocimiento de la actividad como trabajo, ya que esto les permitiría acceder a derechos y protegerse de abusos por parte de proxenetas, policías y hasta los propios "clientes". Reconocen, no obstante, que su utopía como organización es "que AMMAR nació para algún día morir. Pero la compañera que quiera pararse en una esquina por decisión propia, tiene todo el derecho pero tiene que tener las herramientas suficientes para saber defenderse. Que no pase lo que nos ha pasado a nosotras, el maltrato que hemos sufrido con la sociedad y sobre todo con la policía".

En cambio, las integrantes de AMMAR Capital, la Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos, se autodenominan "mujeres en estado de prostitución". No lo consideran un trabajo, sino una consecuencia de situaciones de vulnerabilidad social: "nadie elige ser prostituta; para que sus hijos no pasen hambre prefieren estar en situación de prostitución". Desde esa mirada, apuestan a revertir el proceso de fragilidad en que están inmersas esas mujeres.

La Coalición Contra el Tráfico de Mujeres en el Informe para el Relator Especial sobre Violencia Contra la Mujer de Naciones Unidas, desde su posición de que todas las formas de explotación sexual son una violación de los derechos humanos de una persona, dice que estas distinciones -entre tráfico y prostitución, prostitución infantil y adulta, prostitución forzada y libre y prostitución del primer y tercer mundo- son falsas y engañosas y están al servicio de la explotación sexual.

Todos parecen tener su posición tomada, mientras que de fondo, la pobreza y la exclusión social continúan apareciendo como los mayores proxenetas.

La prostitución existe desde tiempos inmemoriales.

Si bien los proxenetas y las redes de prostitución y trata nacen después del capitalismo, el intercambio de bienes materiales por favores sexuales sin ninguna duda lo antecede.

Los clientes pertenecen a todas las clases sociales; se podría decir que el sólo hecho de ser varones los convierte en clientes potenciales, de hecho, una abrumadora mayoría de hombres consume o ha consumido prostitución alguna vez en su vida. Y, definitivamente, el cliente es el actor principal, porque sin demanda la oferta carece de sentido. Paradójicamente, es a la vez el gran invisible.

Los estudios sobre el tema se refieren en su gran mayoría a la subjetividad de quienes se prostituyen, las notas periodísticas se ocupan del tema y hablan de proxenetas, prostíbulos, mafias y hasta de complicidad policial e institucional, pero a los clientes ni se los menciona.

Y los clientes son nuestros padres, hermanos, maridos, novios y amantes. No son seres extraños que vienen a ejercer violencia sobre nuestros cuerpos a cambio de dinero: son los varones de nuestra sociedad, que en sus matrices tienen incorporada esta práctica como natural.

Ante esto, la prostitución aparece como inevitable. Su existencia está garantizada por la demanda y esta demanda existe y existirá en tanto no podamos poner en cuestión las representaciones sociales que la avalan, la legitiman y en muchos casos, directamente la promueven.

Teniendo en cuenta lo que hemos detallado, nuestra investigación se centrará entonces en tratar de determinar cuáles son esas representaciones sociales que legitiman la prostitución y propician la demanda.

El discurso patriarcal

Se dice "el hombre" para definir al ser humano.

Simone de Beauvoir nos advierte en los primeros párrafos de "El segundo sexo" que a ningún hombre se le ocurriría escribir un libro sobre la situación singular que ocupan los varones en la humanidad, porque es evidente que el lugar que ocupan es un lugar de privilegio.

"La mujer es la mujer en virtud de cierta falta de cualidades", decía Aristóteles.

Santo Tomás decreta que "la mujer es un hombre fallido, un ser ocasional".

El Génesis nos confirma el lugar que ocupa la mujer en el cartel de la humanidad: coprotagonista, personaje secundario, la que nace de la costilla de Adán y para que Adán no se sienta solo. De Adán, para Adán.

Michel Onfray se estremece pensando la posibilidad de que al creador se le hubiera ocurrido aparear a Adán con una vaca, un mono, una yegua, un perezoso o un ornitorrinco, ¿debería la mujer agradecer el privilegio de ser más apta para compañía del hombre que los anteriores?.

Dice Simone de Beauvoir: "La Humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí misma sino en relación a él, no la considera como un ser autónomo. 'La mujer, el ser relativo', escribe Michelet. (...) La mujer se determina y se diferencia en relación al hombre y no éste con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. El es el Sujeto, lo Absoluto, ella es lo Otro".

Después de preguntarse por qué no ponen en discusión las mujeres la soberanía masculina y de intentar respuestas al cuestionamiento de dónde viene la sumisión femenina, Simone de Beauvoir prosigue:

"Viven dispersas entre los hombres, atadas por el medio ambiente, el trabajo, los intereses económicos, la condición social, a ciertos hombres -padre o marido- más estrechamente que a las demás mujeres. Burguesas, son solidarias con los burgueses y no con las mujeres proletarias, blancas, lo son de los hombres blancos y no de las mujeres negras. El proletariado podría proponerse llevar a cabo la matanza de la clase dirigente, un judío o un negro fanáticos podrían soñar con acaparar el secreto de la bomba atómica y hacer una Humanidad enteramente judía o enteramente negra: la mujer ni siquiera en sueños puede exterminar a los varones. El vínculo que la une a sus opresores no es comparable a ningún otro.

(...) Eso es lo que caracteriza fundamentalmente a la mujer: ella es lo Otro en el corazón de una totalidad cuyos dos términos son necesarios el uno para el otro".

Sin lugar a dudas el hombre ocupa en nuestra sociedad un lugar de privilegio, y como mujeres no podemos más que luchar por un cambio para no seguir reproduciendo las ideas que sostienen el patriarcado como sistema de explotación.

Los grupos de mujeres convocamos a mujeres a charlar sobre lo que nos pasa a las mujeres entre mujeres. En esas reflexiones el hombre aparece como prostituyente, el cuerpo de la mujer es de él y para él, para satisfacer sus deseos. Él es el explotador, el agresor, el poderoso que hace abuso de poder. Estamos convencidas de que todo eso es cierto.

Pero, desde esa profunda convicción, creemos que debemos tener una mirada más amplia. La mirada "desde la mujer" puede caer en el reduccionismo y la simplificación; el mirar al hombre en una sola dimensión -la de agresor- nos limita. Sorprendentemente, nos encontramos con la realidad de que los varones manifiestan no sentirse satisfechos con las relaciones con prostitutas, y Juan Carlos Volnovich, en su trabajo sobre los clientes de prostitución, sostiene que la humillación masculina es infinita.

El peso de los mandatos

Tanto sobre el hombre como sobre la mujer recaen mandatos: uno es la contracara del otro, ambos desconocen su deseo: en la mujer, desde la negación, el deseo

aparece vedado. Su cuerpo es para otros y es objeto de deseo. En el hombre, desde esta idea del siempre macho que necesita el sexo como una necesidad fisiológica, nunca puede decir no y debe estar dispuesto. Es sujeto de deseo pero teme ser deseado.

El también muestra un profundo desconocimiento de su deseo. En su lugar aparece la necesidad. Y en lugar de humillación demuestra jactancia.

"La sociedad y su discurso patriarcal es quien determina desde un comienzo nuestro lugar en el sistema sexo/genero; continuamente reprimiendo aquellas 'iniciativas que no son propias de nuestro sexo', alentando el desarrollo de aquellas 'conductas que se corresponden con nuestra genitalidad'.

Testículos, pene, varón, hombre, celeste, fuerte, valiente, racional, invulnerable, superior.

Vagina, clitoris, rosa, delicado, sumiso, complaciente, sensible, débil, inferior.

El hombre como sujeto: para él los espacios públicos, el desarrollo a nivel personal, la inteligencia, la capacidad creadora, la racionalidad, la fuerza. Su palabra como mandato, como incuestionable. Su cuerpo como invulnerable, sólido, nunca violentado.

La mujer como objeto: para ella el espacio privado, oculto, su individualidad postergada por el cuidado de la familia, la sensibilidad y las emociones, la fragilidad. Su palabra como susurro, casi irrelevante, muchas veces ausente. Su cuerpo como objeto, destinado a satisfacer sexualmente al hombre, expuesto continuamente a las miradas, voces y abusos masculinos.

Él en su trabajo, ella limpiando la casa; él con sus amigos, ella con las niñas; él con el derecho a opinar sobre el cuerpo/objeto femenino, ella expuesta constantemente en el afuera (aquel lugar que no le corresponde); él consumidor de prostitución, ella cosificada, una vez más, cumpliendo su función complementadora del masculino. Así es como deben darse las cosas".

Scott y Rojas profundizan sobre el modelo de mujer: "En una sociedad patriarcal, los procesos de construcción de la subjetividad femenina son los mismos tanto para la mujer prostituta como para la que no lo es: todas las mujeres son modeladas por idéntica socialización, donde se legitima una forma de ser mujer y de interactuar con las otras y otros que, básicamente, la escinde en dos, siguiendo el recurso mítico de las dos Marías: la Virgen y la Magdalena. Cada una de estas figuras míticas representando un paradigma de lo femenino, portador de lo virtuoso y esperado socialmente en uno, y de lo repudiado y censurado en otro. Luego, la opción por la prostitución dependerá de factores desencadenantes subjetivos".

Estas ideas que nos acompañan y nos marcan el camino nos dicen que es aquello que se espera de nosotros en nuestro proceso de convertirnos en hombres y mujeres.

Aprendemos y transmitimos a nuestros hijos los modelos de mujer y de hombre sin cuestionarlos. Estas interpretaciones del ser mujer y el ser macho son representaciones sociales.

Según Kaes, esas representaciones sociales no sólo son formas de entender e interpretar al mundo (o sea, formas de construcción de la realidad) sino que constituyen clasificaciones que tienden a preservar el orden establecido.

Tanto como la repetida frase "pobres hubo siempre", la prostitución forma parte de los "usos y costumbres", parte de "la naturaleza humana", tan naturalizado como que equipara el consumo de los objetos con el consumo de las personas.

Las representaciones sociales acerca de la prostitución

La prostitución: ¿un trabajo?

Casi todos nuestros encuestados coinciden en considerar que la prostitución es un trabajo, y varios agregan "como cualquier otro".

Muchos se muestran a favor de la legalización/ reglamentación.

Las mujeres que pertenecen a Ammar Nacional, (Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina), el sindicato que nuclea a las prostitutas -en realidad, aún no reconocido como tal por el Ministerio de Trabajo- se autodenominan "trabajadoras sexuales". Ammar Capital (Asociación de Mujeres por los Derechos Humanos) insiste en llamarlas "mujeres en situación de prostitución".

La Coalición contra el tráfico de mujeres en el Informe para el Relator Especial sobre Violencia Contra la Mujer de Naciones Unidas dice:

"Aquellos quienes quieren que la prostitución sea reconocida como 'Trabajo Comercial del Sexo' argumentan que cuando la prostitución es desestigmatizada y regulada, más 'profesional' la prostituta llega a tener más 'dignidad' para ella y su 'trabajo'. Profesionalizar la prostitución no dignifica ni mejora la situación de la mujer en la prostitución. Simplemente dignifica y profesionaliza la industria del sexo y a los hombres que pagan cuerpos de mujeres y niños en la prostitución. Se les da a ellos más dignidad y credibilidad profesional de lo que ellos han podido obtener en cualquier otro lado y, esta vez, ¡en el nombre de los derechos de las mujeres!. (...) La prostitución es una práctica que viola la dignidad humana y la integridad garantizada a todas las personas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Esta Declaración proclama que todos los seres humanos han nacido libres e iguales en dignidad y derechos. Cualquier forma de explotación sexual, incluyendo a la prostitución, revoca esta dignidad humana.

WHISPER, la organización de mujeres que han sobrevivido a la prostitución y quienes están comprometidas en terminar con esta forma de violencia en contra de las mujeres, encontraron dificultades para identificar habilidades de trabajo obtenidas en la prostitución las cuales podrán hacer que la carrera de cualquier persona avance. Encontraron que las 'habilidades' de la prostitución son: ejecutar actos sexuales, fingir disfrute sexual, aguantar cualquier manera de violación corporal y permitir que su cuerpo sea usado de cualquier forma imaginable por otra persona. ¿A qué niña alentaríamos a desarrollar esas 'habilidades?'" .

En los países que han optado por el sistema reglamentarista como Alemania y Holanda se ha generado un enorme "mercado negro" de prostitución ilegal y ha aumentado el tráfico ilegal de mujeres desde los países más pobres hacia los países reglamentaristas.

Si la prostitución es considerada -desde el Estado- un trabajo como cualquier otro, aparecen contradicciones en el sistema de las que dan cuenta estos dos ejemplos: "El Centro De Trabajo e Ingresos de Holanda (CWI) encargado de emitir las ofertas laborales para gente que esta en el paro, a raíz de una queja tuvo que admitir que la oferta que le hizo a una mujer para trabajar en la prostitución fue un 'accidente'. Según el CWI, las ofertas de trabajo se producen automáticamente por computador. La mujer se había inscripto en busca de trabajo a través de la pagina en Internet del CWI, y 'si vives de la seguridad social y te inscribes en busca de trabajo, estás obligada a aceptar cualquier trabajo, o de lo contrario retienen tu dinero por haber rechazado una oferta que ahora es legitima'".

"En Alemania un caso similar salió a luz pública en Mayo del 2005, cuando una camarera de 25 años recibió la noticia de que probablemente perdería la asistencia social por haber rechazado una oferta para trabajar en un burdel. La nueva ley de la seguridad social en Alemania estipula que las personas menores de 55 años que viven de la seguridad social más de un año deben aceptar el primer trabajo que se les ofrezca, o perder sus beneficios sociales".

¿Puede ser considerado un trabajo como cualquier otro?

¿Libre elección?

Cuando preguntamos por la prostitución, algunos encuestados parecen sentirse obligados a responder a un supuesto cuestionamiento de tipo moral, en algunos casos

intentan defender a las mujeres que se prostituyen, otros las responsabilizan. Ya sea como víctimas o responsables todos se refieren a ellas; nadie al cliente, verdadero prostituyente.

En muchos encuestados aparece la necesidad de hacer referencia a la prostitución de lujo. Su existencia parecería ser prueba de una libre elección:

“ ‘Damas de compañía’ que pertenecen a clases con un poder adquisitivo alto, con autos importados, ropa de alta costura y joyas pasa en todos lados y en todas las clases” (Encuesta 8)

“Pienso en la prostitución donde hay ‘polvos’ que se venden con muchos ceros atrás, pienso más en ambición sin esfuerzo, el camino rápido para tener un buen auto” (Encuesta 40)

“Hay una mina francesa que fue prostituta de lujo y tiene una mirada diferente e inteligente” (Encuesta 49)

En la entrevista realizada a Mimi de Ammar Capital, ella nos asegura que la prostituta de lujo o de buen pasar económico también está en situación de vulnerabilidad subjetiva, y en cuanto a la libertad de elección es tajante: “nadie elige ser prostituta”.

Quienes se manifiestan a favor de la prostitución como trabajo, muchas veces lo hacen en defensa de las libertades individuales, y la libre elección del “trabajo sexual” es una idea generalizada.

Tomamos para pensar este tema un ejemplo muy gráfico de Alfredo Grande : “Esto hay que ponerlo en el plano no del deseo del sujeto sino en las condiciones objetivas y subjetivas que hacen que una persona elija algo que lo perjudica. Concretamente vos elegís tomar agua contaminada porque tenés sed, no tenés deseos de contaminarte. Tenés deseos de calmar tu sed pero lo único que hay es agua contaminada. No sé si alguna mujer desea ser prostituta, pero lo que hay que discutir es esto que la cultura represora condena pero a la vez propicia”.

Ante el interrogante ¿por qué creés que se prostituyen? aparecen las siguientes ideas: que la prostitución es una forma sencilla de ganar mucha plata, que algunas mujeres lo hacen porque están en situaciones de vulnerabilidad económica y otras lo hacen porque les gusta. En los encuestados aparecen muy frecuentemente contradicciones profundas, encontrando incluso polos opuestos en la misma respuesta.

“Porque es el medio más veloz y fácil de conseguir bienes a cambio, sin requerir de inversiones de dinero, tiempo ni esfuerzo en estudios o trabajo”. (Encuesta 2)

“Algunas para comer porque no les queda otra opción generalmente cuando tienen muchos hijos y no tienen como mantenerlos. Otras por placer”. (Encuesta 8)

“Porque eligen la forma fácil de conseguir dinero, a otras les gusta “. (Encuesta 12)

“Hay dos tipos: las que lo hacen por placer y las que lo tienen que hacer porque alguien las obliga o por necesidad. Igualmente esto de necesidad para mi no va “. (Encuesta 13)

“Algunas porque no tienen otras habilidades o salidas laborales, otras porque les gusta la compañía anónima”. (Encuesta 30)

Es un mito ampliamente difundido que algunas lo hacen porque les gusta. Sin embargo “la mayoría llega a la prostitución luego de historias de violencia, vulnerabilidad, pobreza, engaños (de sus parejas, de sus familiares), violaciones, exclusión y falta de educación. Muchas también son secuestradas y obligadas mediante torturas, amenazas, violencias. La prostitución no es elección. Es una opción cuando no queda ninguna otra opción”.

La prostitución aparece como una forma sencilla de ganar dinero, sin embargo, no parece una tarea nada sencilla: en las mujeres que se dedican a la prostitución el daño subjetivo es muy importante, hay sufrimiento corporal, psicológico y deterioro de la relación con el mundo externo, sufren consecuencias de tal gravedad que solo son comparables con aquellas personas que han sido víctimas de tortura .

Scott y Rojas definen algunas de estas consecuencias: “Las más importantes se

producen en la autoestima, que se ve profundamente dañada a partir de una situación que las hace perder su individualidad única y esencial, las escinde y las coloca en el lugar de objetos para el deseo del otro, instaurando un fenómeno de cosificación que les impide asumirse como sujetos de derecho”.

Durante la entrevista realizada a A., mujer en estado de prostitución, visualizamos contradicciones, falta de discriminación entre “lo laboral” y la intimidad personal, manejo de la negación y un particular concepto de salud-enfermedad, que nos remite a pensar en una falsa fortaleza yoica.

A. pareciera estar utilizando el mecanismo de negación cuando, ante a la pregunta de si le gusta su “trabajo” o lo padece, responde:

“No, no lo padezco para nada, a mí me resulta muy fácil laburar de puta (...) Ahora puede ser que lo padezca porque estoy en recuperación de otra cosa”. (actualmente, A. está en recuperación por su adicción al juego).

“No es un trabajo como cualquier otro, pero a mi me encanta, yo me divierto mucho... Será que me pongo tanto en el personaje, que me divierto”.

Al preguntarle si hay clientes que se enamoran, nos contesta: “sí, algunos se enamoran, te dicen boludeces”.

A lo largo de la entrevista, aclara que hizo terapia 10 años: “soy sana de cabeza, a mí no me van a dar vuelta... Me cogí muchos tipos, pero que mi pareja me vea y después te diga que le jode que estés con otros, no me lo banco, ‘no quiero que me pudran la cabeza’”.

Scott y Rojas prosiguen: “Este concepto del cuerpo femenino como un objeto-receptáculo de los deseos del otro (el cliente) genera, además, profundas alteraciones en su imagen corporal. Su cuerpo es visto por ellas mismas como ‘cuerpo sucio’, locus de pecado, cuerpo muerto, ajeno al goce y al placer”.

Nuestra entrevistada pareciera estar hablando de esto cuando le preguntamos si puede sentir placer con su pareja: “estuve 11 años en pareja y 8 con un eyaculador precoz y para mi era re-cómodo, porque era rápido, y chau, como con un cliente que vos querés que sea rápido, te pague y se vaya”.

¿Necesidad fisiológica?

La sexualidad masculina aparece como una necesidad fisiológica, más fuerte que en la mujer, más “irrefrenable”.

Una de nuestras encuestadas reproduce el mito que sostiene que los varones tienen deseos que no pueden contener (y las mujeres los provocan), y que hace aparecer a la prostitución como preventiva:

“Si no pueden manejar los instintos prefiero que pague a que viole”. (Encuesta 23)

Magdalena González aclara que “es sabido que los violadores no tienen relaciones con mujeres en estado de prostitución. Además, es una frase paradigmática que pone de manifiesto cómo la prostitución es funcional al sistema”.

“Pretendemos desnudar las condiciones materiales de existencia de la prostitución, donde están enlazadas las condiciones materiales de existencia de las mujeres, de las mujeres pobres, y de las mujeres con ejercicio de la prostitución, por carencia de otras posibilidades o alternativas de vida, en una sociedad que acusa un índice de desocupación muy fuerte.

Das Baggio explica ‘si uno pone una mirada sobre lo que puede ser modificado, entonces hay que intentar discutir, y debatir sobre las causas de la prostitución, por que socialmente aparece como que la oferta por parte de las mujeres que ejercen la prostitución, es lo que genera la demanda. Esto es lo que socialmente se percibe, como si la existencia de la prostitución se da por que hay mujeres que se prostituyen.

Este concepto ubica al hombre como un cliente pasivo, cuando en realidad se oculta el rol que tiene el que demanda. La prostitución existe por que existe demanda de

sexo por dinero'".

Y existe demanda de sexo por dinero porque es una práctica legitimada que forma parte del universo masculino y que se sostiene por la rigidez de los mandatos que recaen sobre el varón en su proceso de convertirse en hombre.

"...Y transmitirás a tus hijos..." Deuteronomio 6:7

El principal sostén de la naturalización de pagar por sexo es la transmisión generacional, como hecho cultural, que se realiza de padres a hijos, de tíos a sobrinos y así. La ausencia de cuestionamiento por parte de los mayores, o la recomendación directa de ir en búsqueda de ese tipo de aventuras sexuales, genera un aprendizaje que los niños varones van adquiriendo, con total naturalidad, a veces hasta como un juego. Entonces, muchos de ellos, por diferentes razones, eligen consumir prostitución: es lo que aprendieron, el legado que recibieron de sus ejemplos más cercanos.

El varón que inicia su vida sexual "tardíamente" soporta burlas y sospechas, su virilidad es puesta en duda.

Dice un encuestado: "Mis amigos habían debutado todos, la gran mayoría con putas, y yo ahí, empezándome a sentir un boludito absoluto (...) A esa altura ya me daba vergüenza ante todos no haber debutado. Me habían convencido todos los hombres del mundo (papá, hermano, tíos y amigos) de que era un perfecto boludo (...) El consumo de prostitución se transmite de hombre a hombre, de padres a hijos en el discurso (...) Mi contexto familiar y de amigos, de hombres que no veían mal vincularse con putas" (Encuesta 27)

La complicidad masculina se demuestra en algunos actos que son claves: las putas como regalos entre varones, por ejemplo:

"Una vez un amigo me llevó a un cabaret y me pagó una chica" (Encuesta 18)

"La salida planificada, sin que lo supiera, era llevarme a un departamento de la calle Paraná y Corrientes: me estaban regalando una puta". (Encuesta 27)

"Una vez porque me la mando un dueño de una empresa para la que trabajaba" (Encuesta 43)

El contratar a una prostituta como "ceremonia" entre amigos:

"Fui siempre con amigos, despedidas de solteros" (Encuesta 43)

"Iba por hacerle pata a unos amigos" (Encuesta 20)

"Para mí es un momento divertido por el entorno -siempre en festejos con amigos- se organiza como una salida, en vez de ir a un bar, se sale con prostitutas y amigos". (Encuesta 22)

Todavía hoy, algunos varones son llevados por sus adultos masculinos significativos a debutar con una prostituta.

Basta con escuchar comentarios en la puerta de cualquier jardín de infantes para saber cuáles son las representaciones sociales de la mujer y el varón que nos acompañan y nos marcan desde la más tierna infancia. Si una nena y un nene dicen que son novios, los comentarios de los padres del varón son: hijo de tigre, qué campeón; mientras los papás de la nena suelen agarrarse la cabeza preocupados: ésta va a ser una atorranta, rápida la nena, etc. Estas ideas son sostenedoras inconscientes del paradigma patriarcal.

El hombre debe demostrar su hombría con un alto rendimiento sexual, y aquel que no pueda tener muchas relaciones sexuales será menos hombre.

Las mujeres aparecemos como controladoras de esa naturaleza masculina y casi siempre la esposa en el imaginario social no es aquella que despierta los deseos sexuales de su compañero.

Recordamos el chiste de las tres mujeres (una amante, una novia y una esposa) que se reúnen para poner a prueba una técnica de seducción:

Deciden que las tres, esa misma noche, usarán bodys de cuero negro, tacones aguja

de 20 centímetros, y máscara de ojos para recibir a su compañero.

Al día siguiente, se reúnen a comparar experiencias:

La amante clandestina cuenta:

-Apenas abrió la puerta y me vio de body negro, tacones y pintada, gritó como un salvaje, y me poseyó cuatro veces ahí no más, en el piso...

La novia a su vez cuenta:

-Yo me puse el body negro, los tacones y me pinté, pero me dio alquilo de vergüenza. Cuando llegó al apartamento y abrí el abrigo, se puso como un loco y me llenó de besos y fuimos a la cama, donde hicimos el amor dos veces seguidas...

La casada, gruñe y cuenta:

-Bueno, yo también me puse el body de cuero negro, los tacones y me pinté los ojos de negro. Llegó mi marido, se tiró sobre el sillón, agarró el control remoto y me dijo: -¿che, Batman, qué hay para comer?

Podemos leer solo el chiste, pero detrás de él se esconde esta idea de la disociación entre la mujer-esposa, madre de los hijos y garantía del sostenimiento del hogar y la mujer que se desea, la pasión, el instinto sexual. Freud plantea que: "sólo en una limitada minoría (de los hombres) aparecen debidamente confundidas las corrientes cariñosa y sexual. El hombre siente coartada casi siempre su actividad sexual por el respeto a la mujer, y sólo desarrolla su plena potencia con objetos sexuales degradados, circunstancia a la que coadyuva el hecho de integrar en sus fines sexuales componentes perversos, que no se atreve a satisfacer en la mujer estimada".

Para dar cuenta de la continuidad de la práctica sostenida de la prostitución y el aval que la sociedad parece otorgarle, podemos pensar que una de las claves es la disociación.

Disocian la prostituta, el cliente, la "madresposa", la sociedad. Se disocia la sexualidad, las posturas hacia la mujer (una madresposa-sujeto y una prostituta-objeto) y se separa al deseo del afecto.

La institución matrimonial

Una de las representaciones sociales que aparece muy claramente en las encuestas realizadas es la idea de que los hombres buscan afuera lo que no tienen en su casa: "Si un chabón esta bien con su pareja y tiene toda digamos dentro de su casa no va a salir de putas a buscar lo que tiene en la casa y gratis" (Encuesta 28)

"Va a buscar en la prostituta lo que no encuentra o no pide en su casa" (Encuesta 45)

Vuelve a aparecer la disociación entre la mujer puta y la mujer honesta.

Dice Simone de Beauvoir que los padres de la iglesia decían que eran necesarias cloacas para garantizar la salubridad de los palacios.

San Agustín asegura: "apartad a las prostitutas de la vida humana y llenaréis el mundo de lujuria".

De la misma manera, la existencia de una casta de mujeres perdidas permite conservar a la mujer honesta.

En la entrevista a A. esta idea socialmente aceptada de que los hombres buscan afuera lo que no tienen en su casa parece tambalear. A. tiene muchos clientes, la mayoría hombres casados. Nos cuenta que prácticas admite en el ejercicio de la prostitución: "besos no, (...) sexo oral, si, obvio, si no hago nada, algo te tenés que dejar hacer (...) disciplina no hago, yo esas cosas no, la cola no (...) Hago lo que hace cualquier mina en la cama".

Podemos preguntarnos si existe una sola imagen de la prostituta o su oficio se incluye en un término mucho más amplio, el de "puta", que se utiliza para desprestigiar a cualquier transgresora en el ámbito de la sexualidad. Marcela Lagarde ha analizado este tema: "ideológicamente se identifica 'puta' con 'prostituta', pero 'putas' son además, las amantes, las queridas, las edecanes, las modelos, las artistas, las

vedettes, las exóticas, las encueratrices, las misses, las madres solas o madres solteras, las fracasadas, las que metieron la pata, se fueron con el novio, y se salieron con su domingo siete, las malcasadas, las divorciadas, las mujeres seductoras, las que andan con casados, las que son segundo frente, detalle, o movida, las robamaridos, las que se acuestan con cualquiera, las ligeras de cascos, las mundanas, las coquetas, las relajientas, las pintadas, las rogonas, las ligadoras, las fáciles, las ofrecidas, las insinuantas, las calientes, las cogelonas, las insaciables, las ninfomaniacas, las histéricas, las mujeres solas, las locas, la chingada y la puta madre, y desde luego, todas las mujeres son putas por el hecho de evidenciar deseo erótico, cuando menos en alguna época o en circunstancias específicas de sus vidas”.

La mujer como objeto de consumo

La mujer es cosificada, y en especial la que pertenece al universo de las “mujeres malas”. En los medios de comunicación nos apabullan con imágenes de cuerpos de mujeres que son sólo objetos para el deseo de otros.

El cuerpo de la mujer está destinado a satisfacer sexualmente al hombre.

“Ir de Shopping (comprar ropa) es algo generalmente de dominio de la mujer; la prostitución es lo mismo, pero para el hombre”. (Encuesta 24)

Citando a Marcela Lagarde: “si la mujer es naturaleza, su historia es la historia de su cuerpo, pero de un cuerpo del cual ella no es dueña porque solo existe como objeto para otros o en función de otros, y en torno al cual se centra una vida que es la historia de una expropiación. Y qué tipo de relación puede haber entre una expropiación y la naturaleza? Se trata del cuerpo natural o del cuerpo históricamente determinado?”

Cuando preguntamos: ¿obtuviste satisfacción en esas relaciones? un encuestado responde:

“Si, cuando el producto coincidía con lo que costaba”. (Encuesta 19)

Y ante la pregunta: si un hombre está en pareja y se va de putas, ¿lo considerarás una infidelidad?, algunas respuestas vuelven a hacer pie en la cosificación de la prostituta:

“No, es como masturbarse. No existe ningún tipo de compromiso afectivo”. (Encuesta 19)

“No. Porque el cuerpo es lo que está en venta, es un servicio”. (Encuesta 24)

La sociedad le devuelve a la prostituta la imagen de un objeto de consumo. La mirada de los otros le confirma que no es considerada un ser humano; su cuerpo es para el placer de otros.

“Soy una criatura alterada por la mirada del otro. Esa mirada me penetra y me viola. Me convierte en ese objeto que el otro necesita que yo sea para satisfacer su glotonería”.

Y es en esta idea de cosificación y en la disociación entre el sexo y los sentimientos donde parece sostenerse la idea de que irse de putas no es ser infiel, lo que responden muchos de nuestros encuestados varones, como así también algunas mujeres:

“Creo que hay otras formas de “infidelidades” antes que la prostitución”. (Encuesta 3)

“No es ser infiel. En general se podría decir que hay tres tipos de relaciones sexuales: (i) sexo con amor, (ii) sexo deportivo y (iii) sexo fisiológico. En general, cuando se recurre a este tipo de servicio se busca satisfacer necesidades del tipo (ii) y/o (iii), lo cual nada tiene que ver con los sentimientos”. (Encuesta 17)

“No, porque uno no se va a enamorar de la prostituta con quien estuvo, sigue enamorado de su pareja”. (Encuesta 22)

“No creo que un hombre sea infiel si tiene pareja y tiene relaciones con una prostituta. Se trataría solo de un proceso fisiológico”. (Encuesta 26)

“No es infidelidad. El sexo ocasional no es infidelidad, sino ocasionalidad”. (Encuesta

30)

“Quizás si es parte de una experiencia no lo tome como infidelidad, pero si hay un hábito si”. (Encuesta 40)

¿El oficio más antiguo del mundo?

Otro mito falso supone que “la prostitución es un atributo innato de las mujeres y por lo tanto inevitable, construcción muy conveniente al patriarcado y a los explotadores. La prostitución expone el propio cuerpo al servicio de otro, para que sea usado como mercancía, por tanto no es oficio sino esclavitud. Es imposible vender el cuerpo sin lastimar el alma. En sociedades primitivas, las mujeres aparecemos como parteras, alfareras, artesanas, curadoras, maestras, aurigas (conductora de carro), recolectoras, antes que practicando la prostitución. Estos oficios ejercidos por las mujeres se pueden comprobar por la arqueología y la mitología popular pero son ignorados por la ‘historia’ patriarcal. La prostitución tiene un inicio preciso: la afirmación del patriarcado”.

En muchas respuestas de nuestros encuestados la prostitución aparece naturalizada, lo que la convierte en ahistórica y universal:

“Es el oficio más viejo del mundo”. (Encuestas 3, 8, 23, 26 y 39)

“Es algo normal y común. Es el oficio más viejo del mundo y nunca desapareció”. (Encuesta 28)

A pesar de que se dice que es un oficio normal y común, Jorgelina de Ammar Nacional nos advierte en su entrevista del maltrato social al que son sometidas y la hipocresía de la que son las principales víctimas: “al cliente nunca le hicieron actas, justamente ahí esta la coima de la policía, no te hago el acta pero me tenés que dar tanto, porque si te hago el acta va a llegar la citación a tu casa, tu mujer se va a enterar que estuviste con una prostituta, (...) esta doble moral ¿no?, te consume pero es perfecto en su casa y nadie se tiene que enterar lo que hace fuera de su casa”.

La sociedad parece desplazar y depositar en la mujer en situación de prostitución aspectos negativos, aquello que no puede ser elaborado fácilmente, de lo contrario, cada uno debería hacerse cargo de la responsabilidad que le cabe.

La prostitución está naturalizada, no la cuestionamos. A las prostitutas intentamos no verlas, las invisibilizamos. Aparecen como depositarias del “resto”.

Pertenecer, ¿tiene sus privilegios?

Tópicos como “el oficio más antiguo del mundo” generan la sensación de comportamientos inevitables, estas ideas del imaginario social, sumadas a que en la posmodernidad la identidad se construye a partir del consumo, provocan conductas consumidoras de prostitución.

“La conducta consumidora, como cualquier otra forma del comportamiento, tiene carácter social. Esto quiere decir que es determinada y moldeada por el grupo al que pertenecemos o por aquel que aspiramos a integrar.

En el ámbito del consumo, como en todo otro fenómeno social, se cumple el interjuego entre individuo y grupo con los infaltables elementos de seguridad, prestigio, status y poder.

El miedo a la pérdida, la inquietud que produce la ausencia de identidad, se ven compensados por la adquisición de objetos que son símbolos de la pertenencia a un grupo social, que pueden convertirse en el rasgo característico de nuestra personalidad”.

¿El miedo que no manifiestan es el temor a ser deseado? ¿Ser deseado puede ser sinónimo de ser capturado o poseído?

¿Los varones consumen prostitución para pertenecer a la categoría de “machos”?

Los hombres parecen reafirmar en este acto su hegemonía, su poder. El derecho de

los poderosos sobre el cuerpo de los más débiles.

Varios de nuestros encuestados manifiestan no sentir placer en situaciones de pagar por sexo, coincidiendo con la investigación del sociólogo Saïd Bouamama realizada en Francia y auspiciada por el Mouvement du Nid, en la que 13.000 personas respondieron sobre el tema.

"No era mucho el placer que sentía -a veces nada de nada-". (Encuesta 27)

"No, nada fue algo muy frío". (Encuesta 28)

"Nunca obtuve satisfacción". (Encuesta 43)

Según Volnovich, "el dato más significativo que aporta la investigación es el siguiente: el 75% de los clientes se declaran insatisfechos en las relaciones con las prostitutas. Un 59% se lamenta por padecer algún tipo de disfunción sexual que incluye a la eyaculación precoz, la impotencia o a la dificultad para eyacular.

Mientras la mayoría se queja de experiencias que los dejan defraudados, disconformes y decepcionados, otros prefieren aceptar que se sienten ridículos y patéticos por tener que recurrir a la prostitución".

Se sienten avergonzados por "verse obligados" a pagar lo que deberían conseguir por medios más legítimos, respondiendo a los imperativos de masculinidad. El cuerpo y la sexualidad femeninas son para los hombres, esa es una de las reglas tácitas de la sociedad patriarcal.

Juan Carlos Volnovich hace hincapié en la infinita humillación de los varones. Los hombres se sienten avergonzados por vincularse con mujeres degradadas, se sienten defraudados porque las putas los despachan no bien finaliza el contrato y porque nada sexualmente extraordinario pasa en ese encuentro.

Allí aparece entonces el estado de vulnerabilidad de los clientes.

Teresita Sifón de Ammar Capital coincide con esta idea:

"Nosotras pensamos que ellos también están en situación de vulnerabilidad. Hay un problema de autoestima. Nosotras nos ocupamos especialmente de nuestras compañeras. Los hombres tendrían que tener también grupos que los contengan".

De todas formas es evidente que hay una relación de víctima-victimario: los hombres son los victimarios que someten a las mujeres para obtener un placer que, como ya vimos, no siempre consiguen.

"Como varones heterosexuales hemos sido adiestrados para tener contactos sexuales pagos con tal de eludir el alto precio del compromiso afectivo, que es sinónimo de una debilidad inaceptable para aquellos que se precien de una identidad de género sino soldada, al menos próxima a la norma".

La diferencia entre el sexo pago y el gratuito es que el gratuito es carísimo, dice en una página de internet un cliente que se muestra orgulloso de serlo.

Poner en cuestión

Afortunadamente, las representaciones sociales no son un todo homogéneo sino (como sostiene Rosemberg) "un campo complejo que supone interacción y conflicto entre sentidos homogéneos instituidos y otros que pugnan por instituirse".

El primer paso para esta fuerza instituyente es, sin duda, cuestionar las ideas que culturalmente aparecen como incuestionables. Varios de nuestros encuestados varones lo hacen:

"Por ahí esa mina no cogería conmigo si me la encaro en un boliche. Pero como ella necesita, evidentemente, la guita que está en mi billetera entonces acepta. En otras palabras estoy obligando a una mina a hacer algo que no quiere". (Encuesta 1)

"Es un trabajo, ahora bien, decir que algo es un trabajo no valoriza a ese algo por el solo hecho de ser un trabajo. Todos los trabajos que generan riesgos contra la salud del trabajador son situaciones de explotación y maltrato pero no dejan de ser un trabajo". (Encuesta 18)

"Tienen internalizado que su cuerpo es para el placer ajeno y no para el propio".

(Encuesta 27)

"Una forma de degradación". (Encuesta 31)

El trabajo de AMMAR Capital, sin ninguna duda, es instituyente.

La asociación tiene su origen en las luchas que un grupo de mujeres en situación de prostitución, inició en 1995 en el marco de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA).

El propósito fue unirse contra la violencia policial que sufrían en torno a la aplicación de los edictos policiales. En 1998 la legislatura porteña sancionó el primer Código de Contravención que en su artículo 81, regula la oferta y demanda de sexo en la vía pública y por el cual se suprimieron los edictos policiales.

A partir de 2003 y luego de un proceso de reflexión, discusión y debate un grupo de mujeres (Ammar Capital) se desvinculó de la agrupación enmarcada en la CTA cuyo objetivo era transformarse en un sindicato de trabajadoras sexuales. Para AMMAR Capital (Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos), "la prostitución no es un trabajo sino una circunstancia. Por eso hablamos de mujeres en situación de prostitución y no de trabajo sexual".

AMMAR trabaja junto con el Instituto Nacional contra la Discriminación y el Racismo (INADI) y en red con diversas organizaciones sociales.

A través de talleres de prevención de la prostitución, capacitación laboral, programas de acción social, cuidado de la salud y programas de contención y fortalecimiento personal e institucional, AMMAR intenta sacar a las mujeres de situaciones de prostitución.

"El objetivo de AMMAR Capital es nuclear a mujeres en situación de prostitución y vulnerabilidad social. Consideramos muy importante que ellas reconozcan que tienen derechos y que se apoderen de ellos, para que puedan defenderse (...) A las chicas que detectamos que están en situación de vulnerabilidad y que piensan en salir a las calles tratamos de orientarlas y contenerlas para que no lo hagan".

María Galindo hace una reflexión sobre "la puta en rebelión": "la puta es la anfitriona del cambio social. Porque así como el ama de casa puede recoger todo su saber sobre la vida y devolverlo a todas las mujeres como fundamental a la vida humana; así como la lesbiana puede recoger todo su saber sobre su cuerpo y devolverlo a todas las mujeres, así la puta puede recoger todo su saber sobre el otro violento y prostituyente y devolverlo a las mujeres. En ella y desde ella en rebelión, es que muchas cosas se pueden aclarar. Si ella desactiva los mecanismos de cosificación que sobre su cuerpo y su placer recaen es una tarea que nos va a llover y mojar de agua fresca a todas".

Conclusión

Enrique Marí estudia el carácter social de la estructura del poder, los modos en que opera, y las tácticas y estrategias que ponen en ejercicio los grupos sociales que lo controlan. Lo concibe como un dispositivo y pone de manifiesto tres elementos básicos que hace que el poder funcione: la fuerza o violencia, el discurso del orden y el imaginario social.

En el orden patriarcal los hombres tienen "derecho" sobre los cuerpos de las mujeres, y la violencia sobre esos cuerpos es moneda corriente. El eufemismo "violencia familiar" no es más que violencia de los varones sobre las mujeres en casi todos los casos.

"La fuerza es el elemento constitutivo del poder, el que lo produce, y el discurso del orden y el imaginario social son condición para garantizar la continuidad del poder conquistado o instituido, para que funcione y se reproduzca.

(...) Transformada la fuerza en poder, el discurso del orden y el imaginario social aseguran la presencia del poder y los efectos de la fuerza aún estando ésta ausente.

(...) El discurso del orden es un espacio de racionalidad. Pertenece al ámbito del

conocimiento, de la teoría y las representaciones racionales, la moral, la filosofía política, la religión y las leyes.

(...) Este discurso sanciona las conductas contrarias a las que la sociedad considera deseables."

Este discurso del orden dice claramente que hay mujeres buenas que deben criar a los hijos y cuidar del hogar, mujeres cuya sexualidad está subordinada al placer de su marido; y mujeres malas, viciosas, indecentes, putas, las encargadas de canalizar los deseos irrefrenables de los varones. Los cuerpos de las mujeres buenas al servicio del hombre para la reproducción, los cuerpos de las mujeres malas, para su placer.

La disociación que hace el varón entre la corriente sensual y la cariñosa se refleja en las categorías de mujeres buenas y malas que impone el patriarcado para preservar su discurso del orden.

La prostitución es una institución imprescindible para garantizar el "control" social de la sexualidad en el marco de la monogamia que propone la institución del matrimonio.

Así, la "naturaleza masculina de sexualidad irrefrenable" (que no es más que una construcción social) encuentra su cauce en esta práctica que no pone en cuestión la institución matrimonial. Las tres mujeres entrevistadas que están o estuvieron en situación de prostitución mencionan esta "doble moral" a propósito de que la mayoría de los clientes son casados.

La moral cristiana es encubridora de esta realidad, siguiendo la idea de San Agustín de que es necesaria la prostitución para evitar la lujuria generalizada.

"El dispositivo del poder exige, a su vez, como condición de funcionamiento y reproducción, que la fuerza y el discurso del orden legitimante, estén insertos en montajes, prácticas extradiscursivas y soportes mitológicos que hablan a las pasiones y hacen que el poder marche, que los miembros de una sociedad dada enlacen y adecuen sus deseos al poder. Es éste el lugar del imaginario social, estructura simbólica de las sociedades y sus prácticas".

A lo largo de nuestro trabajo hicimos un recorrido por este imaginario social, por una cantidad de mitos y ritos creados y sostenidos por el poder patriarcal que aseguran la continuidad del consumo de prostitución: es el oficio más antiguo del mundo, los hombres buscan afuera lo que no tienen en sus casas, una puta es un buen regalo entre varones, una ceremonia entre amigos, un rito de iniciación, ir de putas no se considera infidelidad, y si bien hay algunas que "eligen" la prostitución por necesidad a muchas "les gusta". Y además hay putas de lujo, garantía de que tan malo no debe ser.

Este imaginario también esconde que los varones no viven experiencias sexualmente maravillosas con prostitutas, sino, por el contrario, sienten humillación.

Una reflexión de Juan José Millás nos acompañó desde el comienzo de este trabajo y hoy la resignificamos: "A veces las ideas son como esos zapatos viejos que nos resistimos a tirar porque resultan comodísimos.

O como ese sillón en el que dormimos la siesta desde hace veinte años y del que no estamos dispuestos a desprendernos de ninguna manera. Hay ideas que de tanto usarlas han adquirido ya la forma de nuestro cuerpo, que se acoplan a nuestras necesidades como un útero. Dentro de ellas no nos puede pasar nada, y por eso las defendemos a muerte. (...) Por ello, hay que tener el valor de cambiar de zapatos, de desprenderse del sillón, de poner en cuestión las opiniones que utilizamos como un dogma de fe para protegernos de la incertidumbre".

Estas ideas nos resultan comodísimas, pero no parecen acoplarse a nuestras necesidades. Son funcionales a la continuidad y la reproducción del poder patriarcal. El consumo de prostitución no cuestiona. No nos interpela como sujetos acerca de nuestros deseos, no nos obliga a formularnos la pregunta de si este orden satisface las necesidades de varones y mujeres o, por el contrario, las niega, las ignora.

Nos resultan cómodas porque cuestionarlas nos obligaría a "situarnos" en el sentido

sartreano, interrogarnos, construir el presente, y diseñar el futuro siendo conscientes de nuestros deseos, haciéndonos cargo de ser protagonistas.

María Rosa Basbus, Claudia Bossi, Dora Faigenbaum, María Eugenia Otero, María Elena González Romero, Natalia Rodríguez, Patricia Sánchez

Bibliografía

De Beauvoir, Simone. El segundo Sexo. Sudamericana, Buenos Aires, 2005

Freud, S. Obras Completas, López Ballesteros y Torres, Madrid, 1967.

Galindo, María. Sánchez, Sonia. Ninguna mujer nace para puta. La vaca editora, Buenos Aires, 2007.

Lagarde, Marcela. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Ed. Universidad Autónoma de México, México, 1997.

Marí, Enrique. El poder y el imaginario social.

Mizrahi, Liliana. Las mujeres y la culpa. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.

Onfray, Michel. Teoría de cuerpo enamorado. Por una erótica solar. Ed. Pretextos.

Pichon Riviere, Enrique; Pampliega de Quiroga, Ana. Psicología de la vida cotidiana. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.

Quiroga, Ana P. de. Crisis, procesos sociales, sujeto y grupo. Ediciones Cinco. Buenos Aires, 1998.

Rousillion, René. La dialéctica del proceso y su resto.

"El hombre en cuestión: el proceso de devenir cliente de la prostitución" una investigación hecha en Francia por Said Bouamama.

"Ir de putas. Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución" de Juan Carlos Volnovich.

"Consumo de mujer", una investigación de Topía cuya autora es Magdalena González.

"Una aproximación al tema de la prostitución. Cinco relatos de vida" Marcela Scott y Ana Mercedes Rojas.

*Subjetividades en la relación cliente-mujer en situación de prostitución: sobre estereotipos, tipologías o lo típico. Isela Firpo, Nora Das Biaggio, Zulma Leonarduzzi, Adriana Vallejos, Susana Collet.

*Relaciones de género en la prostitución. Construcción social de nuevas subjetividades" de las investigadoras Nora Das Biaggio; Isela Firpo, Zulma Leonarduzzi, Adriana Vallejos

www.foro-escorts.com.ar Foro de consumidores de prostitución en Internet
www.campanianiunavictimamas.blogspot.com Mitos sobre la prostitución
www.indymedia.org Antecedentes de las consecuencias de la legalización de la prostitución en Alemania y Holanda.
www.laretaguardia.com.ar
www.rimaweb.com.ar La prostitución en contexto. Rosa Dominga Trapasso.
Cuadernillo de masculinidad deconstruir@hotmail.com